

## **LOS MISTERIOS INICIATICOS EGIPCIOS**

En todo tiempo han existido. Siempre hubo secretas enseñanzas que se transmitían verbalmente, de generación en generación, pues estaba ordenada su permanencia en las sombras de lo desconocido ante las multitudes que constituían el mundo profano. **La ruptura del misterio que las envolvía severamente, se castigaba con la pena de muerte.**

Todos los grandes escritores de la antigüedad fueron **iniciados**, y aún aquellos que parecen adoptar el tono de burla en lo tocante a las cosas de la religión, resultan, en el fondo no menos cuidadosos y estrictos cumplidores que los que, por su oficial condición, hacen gala de devota severidad.

Muchos son los filósofos griegos que declaran su profunda reverencia a la aludida **obligación de saber callar**, y tan general determinación ha intrigado mucho a los investigadores de las posteriores épocas. Los trabajos de éstos sacan a la luz una serie de testimonios que dejan entrever, sin dar más claras explicaciones, como entonces **existió una verdadera ciencia de la Vida y de la Muerte.**

¿De qué modo podía llegarse a su conocimiento? Actualmente lo que sabemos acerca de los poseedores de los grandes arcanos, nos evidencia que era preciso someterse a una larga preparación para ser admitido y poder recibir aquellas preciosas luces de la sabiduría.

Y no bastaba comprender atinadamente las enseñanzas de los maestros. Era necesario, además, que el discípulo se consagrara a desarrollar en si mismo las facultades subconscientes, intuitivas. Era necesario que experimentara, sintiera armónicamente , todo lo que, de un modo intelectual, había llegado a comprender. Era indispensable acertar o percatarse de las correlaciones existentes **entre todas las cosas que componen este mundo**, las cuales Hermes Trismegisto condensa en la siguiente frase:



**“Lo que está arriba es como lo que está abajo”**

Desde los tiempos más remotos, idéntica determinación de no divulgar los secretos del santuario, ha sido carácter común de todas las iniciaciones.

Junto a nosotros, en la cuenca del Mediterráneo, ha florecido la más bella, la más noble de las iniciaciones, aquella cuyo esplendor ha superado al de todas las demás iniciaciones conocidas. **La iniciación Egipcia.**

**Yo soy**, dice un himno a Isis, descubierto en la isla de Ios, **quien instituyo las iniciaciones entre los hombres.**

Todo símbolo de aquella de aquella época y de aquel lugar, recobra para nosotros su antigua vida. En todo reflejo de aquellas enseñanzas, halla el sabio lo más útil, la más provechosa lección. Somos los herederos legítimos de aquel magnífico patrimonio cultural, que por tanto tiempo estuvo perdido bajo las sombras de lo ignorado. A nosotros los hombres de la moderna Europa, nos corresponde transponer piadosamente las puertas del Templo. **¿Sabremos o queremos desempeñar esta misión de elegidos?**

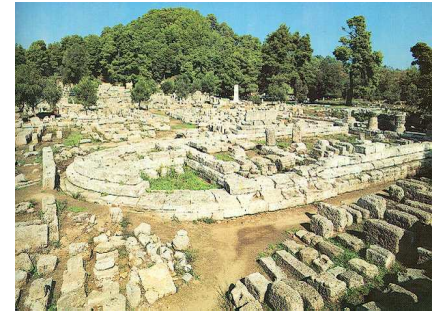


Contando con la ayuda de la ciencia basada en la fe, basta para ello que tengamos **el corazón puro, y las manos limpias de pecadora mancha.**

¿En qué consistían los antiguos Misterios de Egipto?

¿Qué importancia tuvieron, y qué repercusiones determinaron?

No es posible dudar de ellos ni de su enorme significación, la sabiduría de Egipto impera en todas las demás iniciaciones mediterráneas. En sus templos acogió e instruyó al legendario Orfeo, al sublime Pitágoras, a Tales de Mileto y a Solón. Platón les debe muchas de sus ideas.



Tomando por idea madre a los Misterios egipcios, se creaban los de **Delfos, Olimpia, Dodonna** y más ceñidamente aún **los de Eleusis**. También corresponden a la misma filiación los de **Argos y de Chipre** no obstante su carácter femenino. De Egipto igualmente proceden, a despecho de la fenicia influencia, las de las islas Jónicas.

**Moisés**, fue un alto iniciado de los Templos de Egipto, creó a imagen de aquella iniciación, **los Misterios hebraicos**, cuyas modificadas huellas descubrimos en la Cábala. De Moisés provienen las tradiciones esenias y el saber de los gnósticos, de quienes se ha dicho que eran los esotéricos continuadores de Jesús.

Por el cauce de la iniciación gnóstica, que transmite a los pueblos de Europa los secretos de Alejandría, surgen los hermetistas, los alquimistas, los Rosa-cruces, los francmasones, desarrollando sus esotéricas enseñanzas.

En todas partes, hallamos la prosecución del mismo fin y los mismos medios de realizarlo: lo misma necesidad de **abstraerse y aislarse: de educar la inteligencia, de formar el corazón y de apartarse de lo contingente; el mismo propósito de buscar la inspiración de lo alto, de comprender a Dios por la idea, y de unirse a él por el sentimiento.** Hasta en los símbolos y los ritos diversos hallamos una constante semejanza. Tan cierto es que la **Verdad no es más que una** y que todos los caminos en que se busque a Dios, por la sabiduría o por la fe, **convergen para reunirse en el único final de todos.**

Todas las iniciaciones europeas, reconocen el propio origen, son ramas de un árbol cuya raíz se hunde en la tierra de los faraones.

En los tiempos de la iniciación, la parte esotérica constituía el exclusivo patrimonio de la **casta sacerdotal.** En el transcurso de los siglos, esta parte, protegida por el misterio, se convirtió en letra muerta para las muchedumbres. Los verdaderos depositarios del gran enigma han desaparecido. Las palabras perdieron su significado: en cuanto a los ritos, los símbolos, las ceremonias, a pesar de toda su hermosura, no son más que los cuerpos sin alma de todo lo que fue la más legítima grandeza del mundo.

Por eso es tan enorme la dificultad con que tropezamos al tratar de descubrir el Misterio. De todas formas, para el feliz elegido de hoy, como para el remoto iniciado de entonces, la obligación es idéntica **Puede aquel, como podía éste, poner al hombre de buena voluntad en la senda del santuario, si es digno de hallarla.**

Pero únicamente al nuevo Adepto, sólo a él, le es dado saber avanzar por ella, adquirir los méritos necesarios, moldear su ser a la nueva vida, hacer evolucionar su inteligencia, aprendiendo a vibrar, humilde y confiadamente, al unísono con los ritmos superiores.

i Delicada misión i

El espíritu ha de acostumbrarse a transponer sus ordinarias barreras.

Para "franquear los caminos" que conducen a la verdad, el neófito sólo puede contar con su propia ayuda. **Por la eficacia de la meditación, y del estudio constante, caminando distante de todos por la real vía del Silencio, es como llegará a recibir el excelso hálito de la revelación, que el Espíritu proyecta cuando y cómo quiere.**

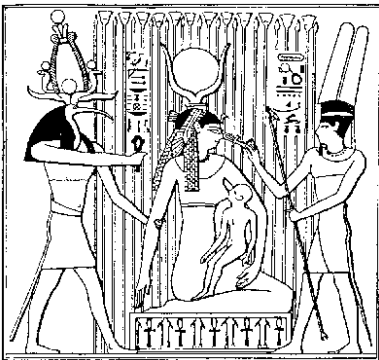


## ¡ EL SILENCIO ¡

En sus misteriosos dominios actúan formas puras. En su seno, vibran con gran nitidez los más secretos ritmos, Allí surgen luminosas las palabras de Verdad, el verbo glorioso por el que nuestra alma establece la comunicación con el mundo divino.

Todas las deificaciones no significaban para aquellos sacerdotes iniciados otra cosa que puros símbolos e imágenes de cosas así expresadas.

Los iniciados siempre atentos a no dejar que trasluciese la verdad, abandonaron gustosos a la muchedumbre la creencia en numerosos dioses. Ahora bien estas deidades se convertían para los bien enterados, en la personificación de **fuerzas ocultas**.



Desde un punto de vista meramente superficial, externo, Egipto aparece como politeísta; pero en el hecho de la verdad oculta, **sus iniciados nunca conocieron más que un Dios**, de quien el Sol era la imagen. Aquel Dios único es Amon-Ra → Isis y Osiris.

**La tradición afirma que todos los Misterios fueron fundados por Isis en honor a Osiris, muerto y resucitado.**

### PLUTARCO:

“Isis .... no permitió que tantas luchas y combates como sostuvo, que tantas carreras y errantes excursiones, que tantos ejemplos de sabiduría y de valor, permaneciesen sepultados en el silencio y el olvido. Mediante diversas ficciones, alegorías y figuras, incorporó a los más santas iniciaciones, el recuerdo de las adversidades que había soportado, consagrando así, a un mismo tiempo, una lección de piedad y un ejemplo de valor y de consuelo, dedicados a los hombres y a las mujeres que hubieran de pasar por semejantes dolores.”

### JÁMBLICO:

“De las cosas que se realizan en el culto, hay algunas que tienen una significación misteriosa imposible de expresar por medio de palabras.”

### HERODOTO:

“Respecto de esos Misterios, y todos, sin excepción. Me son conocidos, mi boca se cierra guardando el más religioso mutismo.”

- Lo que poseemos, salvado del olvido por las tradiciones griegas, se refiere, no a los Misterios propiamente dichos, sino a sus pruebas preparatorias y eliminatorias.

Parece ser que las ceremonias se compusieron en dos partes claramente diferenciadas:

1ª Una fase preliminar.

2ª Fase relativa al periodo iniciático.

En esta 2ª fase al neófito se le admite en determinado lugar del exterior del Templo. Allí en aquel Sagrado Paraje del secreto recinto, le inician los sacerdotes; lo que implica un largo periodo de adaptación, durante el cual, en los intervalos de las enseñanzas que recibe, efectúa reiteradas purificaciones y ofrendas a las deidades y múltiples ceremonias religiosas, todo ello encaminado a abrir los ojos de su inteligencia para recibir superiores conocimientos y preparar su alma y su corazón, para saber cumplir el deber sacerdotal.

### **EL LIBRO OCULTO DE LA MORADA (Libro de los Muertos)**

El libro que servía para iniciar a un adepto, le acompañaba en su tumba, esto era debido a que el documento confiado al iniciado, solo **él debía leerlo**, y de esta obligación se hacía responsable en vida y también en la eternidad.

Por consecuencia, el secreto bajaba con él al sepulcro, con tanto mayor motivo cuanto que el papiro, que fue el apoyo iniciático de su vida, le continuaba siendo indispensable para guiar sus pasos por las regiones de lo invisible.



Para el egipcio en general, y sobre todo si se trataba de personas instruidas, la muerte del hombre, **sólo es un detalle, una etapa, en el transcurso de numerosas existencias.** No desconocía que nuevos trabajos, nuevas luchas le esperaban, pero estaba seguro de poder vencer. Sabía también a que luminoso final estaba destinado; pero le era indispensable poseer las armas que le asegurasen la victoria.

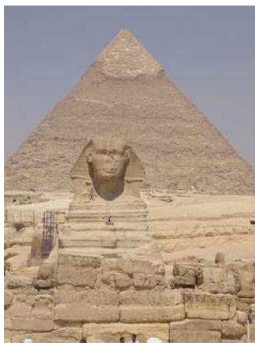
En todas las épocas, los iniciados vieron en la muerte una forma de liberación, una función natural de la vida, algo equivalente al final de un ciclo, un compás de espera, un puente de reposo, destinado a preparar nuevas floraciones de la vida, lo propio que el invierno elabora las futuras primaveras.



**Es necesario, pues, hacer morir simbólicamente al nuevo elegido para que renaciese transformado en el adepto.** Resulta inútil esperar el momento de la muerte física para ocuparse de esa necesaria transformación. **Se imponía saber morir en vida para todo lo que no fuera lo Absoluto,** con el objeto de renacer purificado a una nueva existencia. El libro de los Muertos no es otra cosa que el libro de quien abandonó una forma de vivir para

entregarse a otra más elevada y pura que le conducirá con mayor rapidez a la ultimación de las pruebas terrestres.

**Jámblico (s.IV)** al referirse a la iniciación en los Misterios de Egipto, asegura que el neófito penetraba en el templo de la iniciación por la puerta practicada entre las patas delanteras de la Esfinge, y, que daba acceso al corredor subterráneo que se prolongaba hasta el interior de la Gran Pirámide.



La disposición interior de la Gran Pirámide, si claramente prueba que no se ha destinado, como se creía, para enterramiento de ninguna clase de momias, en modo alguno permite averiguar que objeto pudieron tener aquellos corredores y aquellas estancias. Es legítimo, por tanto, el parecer que les atribuye haber servido para realizar las pruebas iniciáticas, mientras que no se le oponga una sólida razón que demuestre lo contrario.



Según otras versiones, la entrada al lugar de las pruebas está en la Gran Pirámide en una a modo de ventana que existe a la altura de la carrera de sillares número dieciséis de la cara que mira al N.

**Terrason (s.XVII)** Traducción de un libro egipcio de un griego de Alejandria en época de Marco Aurelio.

Obstáculos y dificultades de quien aspirase a conquistar los secretos del santuario.

- Viajar por varios países para instruirse recogiendo el saber de varios países.
- Cuando ya ha cumplido ese requisito se presenta ante la Pirámide y el maestro le dice:

**“Sus secretos caminos conducen a los hombres amados de los dioses a un término que ni siquiera puedo nombrar. Es indispensable que ellos hagan nacer en ti el ardiente deseo de alcanzarle.**

**La entrada a la Pirámide está abierta para que todo el mundo; pero compadezco a los que tienen que buscar la salida por la misma puerta cuyos umbrales franquearás, no habiendo conseguido otra cosa que satisfacer su curiosidad muy imperfectamente y ver lo poco que les es dado referir.”**

Semejantes advertencias, más y más avivan los deseos del discípulo que, ardientemente, insiste en su propósito de recibir la iniciación. Llegan a la entrada, una puertecilla cuadrada que siempre está abierta. De reducidas dimensiones (tres pies de ancho por tres de altura), da acceso a un pasadizo no mas holgado. Tienen que recorrerlo arrastrándose penosamente.

Al cabo de angustiosos momentos que a aspirante le parecen siglos, llega a una habitación de regulares dimensiones, allí le reciben dos iniciados a quienes no debe hacer ninguna pregunta. Ignorando esta prohibición trata de pedirles algunas explicaciones, más enseguida se le informa que no debe malgastar el tiempo, ya que todas sus preguntas quedaran invariablemente sin respuesta.



Precedido por los dos iniciados, entra en un extenso corredor, y, de pronto, ve interceptado el paso por la boca de un pozo profundo, insondable. Una luz puesta al borde le permite apreciar el peligro de una espantosa caída. Mirando con atención, el aspirante distingue unas barras empotradas en un lado de la negra sima que, aunque no sin riesgo hacen posible el descenso por ellas a los hombres de cabeza firme y animo imperturbable. Ante la alternativa de retroceder o seguir el difícil camino, el aspirante se decide y comienza el trabajoso descenso. A bastante profundidad terminaban los escalones, pero mirando al fondo, se veía que aún faltaba mucho para poner el pie en terreno firme. Buscando ansiosamente la solución al terrible problema, el aspirante encontraba en la pared una abertura o una estrecha ventana y por ella podía entrar en otro corredor que, en plano inclinado, y trazando una no muy ancha espiral continuaba el descenso. Al final del pendiente pasadizo tropieza el neófito con una fuerte verga: La empuja y cede sin esfuerzo; pero, al cerrarse detrás de él, choca contra sus quicios rudamente produciendo un cavernoso fragor que hiere desagradablemente los oídos y llena el ánimo de indescriptible inquietud.

Sigue avanzando y otra reja le corta el paso, al aproximarse ve que más allá continúa un estrecho y bajo corredor sobre cuya entrada brilla, el siguiente letrero:

**“Todos los que recorran este camino, solos y sin mirar nunca hacia atrás, serán purificados por el fuego, por el agua y por el aire. Si**

**consiguen vencer el miedo a la muerte saldrán del seno de la tierra, volverán a ver la luz y tendrán el derecho de preparar su alma para recibir la revelación de los misterios de la gran diosa Isis."**



El neófito pidiendo amparo a todas las supremas energías de la voluntad, prosigue el camino de la iniciación dispuesto a no retroceder aunque le cueste la vida, aunque a nadie ve, en realidad no está desamparado. Sus conductores le vigilan y, a la menor muestra de debilidad, de que ocurra algo, acudirán presurosos y, por otros corredores le conducirán a la puerta de entrada para que se reintegre a la luz y la vida exterior, no sin

Haber jurado que a nadie referirá lo ocurrido. Es caso sabido de que terrible modo se castigaban estos perjuros, fuere quien fuere el traidor.



Decidido a todo prosigue su camino. Al final del oscuro corredor en una estancia donde le esperan tres iniciados que cubren sus cabezas y sus rostros con la máscara de Anubis. Aquello es en la iniciación la puerta de la muerte. Uno de los enmascarados dice al aspirante:

**"No estamos, no, aquí para estorbarte el paso. Puedes proseguir tu marcha, si los dioses te conceden el valor que necesitas.**

**Pero ten por sabido que si, transpuesto este lugar en algún momento retrocedes, aquí estamos para impedirte que huyas. Hasta ahora libre eres para desandar lo andado, mas si prosigues habrás perdido toda esperanza de salir de estos lugares sin obtener la definitiva victoria. A tiempo estas, decídet. Si renuncias, aún puedes salir por ese corredor, sin volver la vista atrás; si avanzas sigue el camino que ves frente a ti y recórrelo sin vacilación. Escoge."**



Al contestar el aspirante que nada le arredra, los tres guardianes déjanle pasar, cerrando la puerta. Otra vez queda solo en un largo pasadizo a cuyo extremo advierte un resplandor. A medida que adelanta, la luz se hace más intensa, llegando a ser deslumbradora. Pronto llega a una estancia abovedada donde, a un lado y a otro, arden enormes piras cuyas llamas se entrecruzan en el centro. Esta parte está cubierta por un enrejado incandescente. Los clavos apenas si permiten poner el pie en lugar seguro de quemaduras, y al recórrelo no era sólo el peligro de perecer abrasado el que le amenazaba sino el de morir asfixiado en aquel ambiente irrespirable de elevadísima temperatura.

Cerrando los ojos penetra en la ígnea habitación pero ¡Oh, increíble portento! Al tocar sus pies el enrejado fino, las llamas desaparecen, las hogueras se apagan instantáneamente y el paso entre ellas se hace posible sin temor a afrontar una muerte espantosa.





Siguiendo después otras galerías, el neófito iba a desembocar frente a la líquida extensión que invadía todo lo de un amplio subterráneo. Al otro extremo se distinguía una trampa y al final de ella una subida de escalones. Era preciso atravesar el peligroso obstáculo, en consecuencia desnudarse rápidamente y haciendo un paquete con sus ropas que mantenía en alto en la mano con que sostenía la lámpara, valiose de la otra

para nadar y vencer la corriente de las agitadas aguas. Llegando a la otra margen, el neófito se vistió, comenzando a subir la escalinata a cuyo extremo había una plataforma, frente a una gran puerta, en la que estaban fijos dos grandes anillos a modo de llamadores.

Al tirar de ellos, la plataforma se hundía, y el neófito se encontraba en el aire, pendiente de sus manos, con un fuerte viento y sin luz, puesto que, para agarrarse bien a los anillos había tenido que dejar caer la que llevaba. Después de unos momentos de angustia y de terror que debían parecerle siglos, el viento cesaba, volvía a sentir bajo sus pies el terreno firme de la plataforma, y la puerta se abría para dejarle ver el interior de un templo iluminado.



Avanzaba desde el altar el Gran Sacerdote: le felicitaba por su firmeza y su valor, y le ofrecía una copa llena de agua pura, símbolo de su iniciación y de su perfeccionamiento moral. En seguida se arrodillaba frente a la triple imagen de Osiris, Isis y Horus, la trinidad sagrada.

Con estas ceremonias terminaba la primera parte, la parte material de la iniciación. El aspirante ya había probado que tenía el valor y la entrega necesarias para llegar a ser un iniciado libre de debilidades y temores; pero esto no podía ser todo, aún era indispensable probar que, si el terror no le vencía, tampoco le supeditaban las seducciones del bienestar, de la pasión y del placer. Para demostrarlo y sin que el aspirante se diera cuenta, durante el transcurso de su educación iniciática se le ponía en condiciones de que quebrantara sus obligaciones de vida ascética y de dominio de los apetitos y sensaciones. Si resultaba victorioso, llegaba para él el supremo instante de ser considerado como un verdadero discípulo de la iniciación. Si por el contrario, le vencían los apetitos y las pasiones, era sentenciado a permanecer indefinidamente en una categoría inferior del sacerdocio esotérico, de la que no podía salir no siendo al cabo de nueva y muy prolijas demostraciones de haber llegado a saber vencerse a si mismo.

Mientras esta parte de las pruebas morales se efectuaba verificábase la instrucción del neófito en los primeros misterios esotéricos y en los de la sabiduría psíquica. Dábasele a conocer la oculta significación de las ceremonias, y la simbología religiosa. Se le revelaban las verdades ocultas de la Astronomía y el fondo de realidad de la Astrología.

Comenzaba a iniciarse en los secretos de lo que hoy denominamos magnetismo, hipnotismo y psiquismo: recibía las primeras nociones de ciencia mágica y de las maravillas de la evocación necromántica; en suma, se le iba adiestrando en todo lo que ha de saber un discípulo de la Secreta Sabiduría.

Para dar la debida amplitud a la parte experimental de la ciencia esotérica, el discípulo tenía que cumplir una triple educación, la de su cuerpo, la de su alma o parte pasional, y la de espíritu o parte mental.

Para adaptar el cuerpo, era indispensable someterse a las reglas de un riguroso y progresivo ascetismo, que le hiciese apto para el desarrollo de las facultades psíquicas. Había que pasar por largos ayunos: había que acostumbrarse a dominar las emociones, había que ser insensible al frío y al calor, al cansancio, al sufrimiento, a todas las molestias materiales, a dominar el hambre, el sueño y la sed.

**El discípulo tenía que mantener siempre su cuerpo y sus blancas vestiduras en la más extrema limpieza.**

Las horas dedicadas a dormir eran sólo las absolutamente indispensables. Las comidas breves, y exentas de todo refinamiento de paladar. En ellos dominaban inflexiblemente un severo vegetarianismo sin beber otra cosa más que agua pura.

Para adaptar el alma, el discípulo se sometía a un régimen de dominio de pasiones. **Tenia que matar en sí la ambición, el deseo de poseer, el de cualquier especie de bienestar, el egoísmo, etc. etc.** Debía perfeccionarse en esta disciplina hasta llegar a permanecer indiferente ante las alegrías y los dolores, ante los placeres y los sufrimientos, de modo que nada ni nadie, alterara nunca la severa tranquilidad de sus pensamientos. A este periodo educativo correspondía.